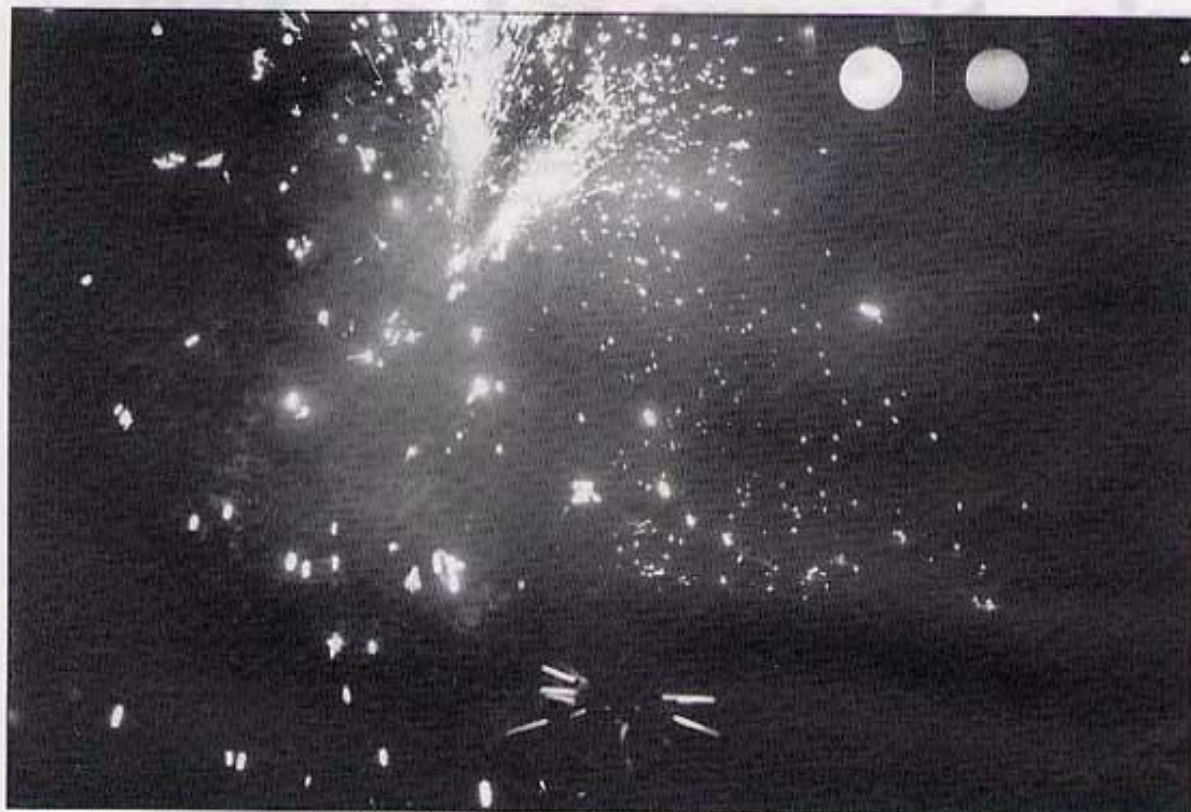


CARTA DE AMOR A MI PUEBLO

Teresa Segarra Tomás



La noche iluminada. Teresita, agosto 1997.

Señor ¿me oyes?
 Líbrame de mi corazón
 que está lleno de amor
 pero cuando pienso que
 amo locamente me doy
 cuenta horrorizada de
 que es a mí a quien amo
 a través del otro.
 Señor ¿me oyes?
 todo me parece ruín, feo, sin luz
 no puedo ver nada
 sino a través de mí misma.
 Odio a los hombres, al mundo entero
 y es que por despecho, no puedo amarles.
 Señor ¿me oyes?
 sé que la alegría existe
 sé que la luz brilla...
 Pero, Señor, no puedo salir
 le tengo cariño a mi cárcel
 al mismo tiempo que la odio
 porque mi cárcel soy yo
 a mí me quiero pero no me amo
 me hallo sola, sola...
 ¡Señor! ¡Señor! ¿me oyes?

Querido pueblo:
 El poema no puede negarse, es histórico. ¡Hace tanto tiempo!. Lo escribí exactamente en junio del año setenta y cuatro para un concurso de poesía que se organizó durante las fiestas de la juventud. Con él gané el primer premio, aunque ahora he llegado a pensar que pudo ser por falta de competencia. Pero así fue.

Tal premio consistió en una botella de champán, ahora llamado cava y un libro de poemas de Antonio Machado que no me parece mal para la época.

Y por supuesto toda la fama que se podía tener en aquel momento, es decir, mucha.

¡Hace tanto tiempo!, que no me reconozco en su trágico contenido, visto hoy, ante esta luminosa tarde de verano. Pero también sé que es mi criatura y quiero darle de nuevo la luz. Porque forma parte del equipaje y también porque tú, pueblo mío, fuiste el

paisaje. Aunque por decir... diría un sí y un no. No odio a los hombres... algunos son ¡tan bonitos! Sí. Un sí rotundo, la alegría existe y la luz brilla. Lo quiero confirmar por si alguien, como yo entonces, tiene alguna duda.

¡Hace tanto tiempo! que no hablo con Dios...

No sé que habrá sido de él, ¿llegaría a oírme? hasta a mí no llegó nunca ninguna respuesta razón por la cual ahora sé que todas mis conversaciones con él fueron auténticos monólogos. Mi encuen-

tro con el poema ha sido muy bonito, me ha conmovido la gran pregunta: ¿Señor me oyes?, si entonces formulaba preguntas y ahora busco respuestas... en fin, parece que no hay gran diferencia, sólo el paso del tiempo...

Y el tiempo ¿Qué será, pueblo mío?. Parece un concepto abstracto que los humanos acaso queriendo disponer de él, con intención de atraparlo o de detenerlo, hemos querido situarlo en el reloj.

Por suerte, yo tengo un reloj mágico que me regaló una princesa encantadora, él sólo marca las horas, nunca el paso del tiempo. Tampoco no tiene despertador para no desvelar mis sueños. Ahora he ido a mirarlo para saber si era tarde o temprano. Pero al verlo he comprendido que ahora es el momento, para la clara mañana.

Para el gran amanecer.

Hasta muy pronto, querido pueblo.